

AYLES TORTOLINI, Violeta (2018). *Cuba, la herejía revolucionaria*. Concepción: Escaparate.

Cuba despierta infinitas preguntas a todo aquel que conoce y valora el proceso revolucionario que el pueblo cubano ha llevado adelante desde 1959. ¿Cómo se han desarrollado a lo largo de los años las políticas culturales en Cuba? ¿De qué manera han impactado en la sociedad los cambios y las reformas en diversos momentos de estos sesenta años? ¿Cuál ha sido la intervención de los intelectuales en ese devenir? ¿Qué opiniones tienen respecto de la realidad cubana y latinoamericana? La historiadora argentina Violeta Ayles Tortolini consigue en las páginas de este libro entablar un diálogo fluido con siete de los intelectuales cubanos más influyentes de la actualidad: Jorge Fornet, Roberto Fernández Retamar, Aurelio Alonso, María Santucho, Víctor Casaus, María del Carmen Ariet y Aleida Guevara March. En estas conversaciones la autora les plantea muchos de esos interrogantes, que se vinculan no solo con el pasado de la revolución y sus líderes, sino también con los desafíos políticos, económicos y sociales de la actualidad.

Las opiniones y reflexiones que se encadenan en este libro tuvieron lugar durante un viaje que Violeta Ayles Tortolini emprendió a Cuba en 2012. Sin ahorrarle al lector detalles de lo que significó para ella esa temporada en el país caribeño –“estaba allí por motivos personales: disfrutar y conocer ese pueblo que había admirado desde chica (...) al que defendí con convicción”–, Ayles se entrega a la tarea de estrechar contacto con los representantes más sobresalientes de la cultura cubana no solo para obtener de ellos las respuestas a sus preguntas, sino sobre todo para construir un intercambio de

perspectivas que resulta muy provechoso para el lector.

*Cuba, la herejía revolucionaria* es, por tanto, una sucesión de conversaciones con intelectuales cubanos que son protagonistas de la cultura cubana, pero que, además, han formado parte activa del proceso revolucionario vigente en Cuba desde los años sesenta desde dentro de las instituciones culturales señeras del gobierno revolucionario: Casa de las Américas, Centro Pablo de la Torriente Brau y Centro de Estudios Che Guevara. Estos espacios han tenido como misión principal impulsar la expresión, la investigación y el desarrollo cultural de Cuba.

Los diálogos que despliega el libro giran en torno a diversos temas de la historia, la cultura, la política, la sociedad y la economía cubanas. Entre esos temas, destacan la figura del Che Guevara, en especial, su práctica habitual de la polémica y su mirada internacionalista de la revolución; la relación entre Cuba y la intelectualidad latinoamericana en los años sesenta; el papel de los intelectuales en la Revolución; el “Quinquenio gris”, una etapa de fuerte censura vinculada con el ingreso de Cuba a la órbita de ayuda económica de la URSS; las reformas adoptadas en Cuba en los años noventa en el marco de una profunda crisis económica, particularmente la circulación de doble moneda y la legalización del cuentapropismo; y algunas polémicas actuales vigentes en Latinoamérica, con especial énfasis en Argentina.

Cada entrevista comienza con comentarios sobre la trayectoria, los objetivos y las pautas de trabajo de la institución a la que pertenece quien habla. Desde ahí la entrevistadora plantea preguntas y propone debates que se posicionan desde una mirada

Simón Porolli, Paula Cecilia.

“*Cuba, la herejía revolucionaria*, de Violeta Ayles Tortolini”. Reseña  
*Kamchatka. Revista de Análisis Cultural* 13 (2019): XXX  
DOI: 10.7203/KAM.13.13559 ISSN: 2340-1869

que podría definirse como “oficial”, es decir de reconocimiento a las políticas del gobierno revolucionario, aunque no por ello elude los problemas, las contradicciones y las críticas que, desde dentro de esas instituciones, expresan los entrevistados, hacedores de la cultura cubana.

En la primera parte, Violeta Ayles entrevista a tres intelectuales que pertenecen a Casa de las Américas, institución emblemática del gobierno revolucionario por haber colaborado con la implementación de las políticas culturales cubanas desde su inauguración en 1959: Jorge Fornet, Roberto Fernández Retamar y Aurelio Alonso. Jorge Fornet (Bayamo, 1963) es director del Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas y miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Los diálogos con este ensayista y crítico literario giran en torno al nacimiento y desarrollo de Casa de las Américas, entendido como el faro cultural de la Revolución y del continente latinoamericano, como así también en torno a algunos de los problemas habituales que encara la institución, entre otros el de la distribución de los libros que publican. También abordan la relación entre Casa de las Américas y los escritores del llamado Boom de la literatura latinoamericana, con especial mención a la figura de Cortázar, a quien, según Fornet, la cercanía con la revolución cubana lo definió como escritor latinoamericano. Otro tema importante en esta entrevista es la reflexión sobre lo que significó para Cuba el llamado “quinquenio gris” (1971-1976), caracterizado por una fuerte censura a los intelectuales de parte del gobierno de Fidel Castro. Con la creación del Ministerio de Cultura, al frente de Armando Hart, puntualiza Fornet, comenzó un proceso de recuperación de los intelectuales censurados, entre ellos católicos y homo-

sexuales, lo cual formó parte de proceso de reflexión de los intelectuales respecto de las contradicciones de su pasado inmediato. La entrevista finaliza con un breve diagnóstico sobre la literatura cubana en la actualidad.

Roberto Fernández Retamar (La Habana, 1930) es uno de los intelectuales más sobresalientes de la cultura cubana. Etabló amistad con Rodolfo Walsh, Julio Cortázar, Haroldo Conti, Francisco Urondo y Juan Gelman, entre otros, y estuvo al frente de importantísimas instituciones nacidas al calor de la Revolución, como la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), de la cual fue socio fundador, y la Revista Casa de las Américas, que dirigió entre 1965 y 1980. Ensayista y poeta, participó en los álgidos debates de la época, especialmente sobre los significados de la cultura latinoamericana y los roles del intelectual en la revolución. El diálogo con Fernández Retamar discurre sobre variados temas. La anécdota sobre una discusión inconclusa con el Che Guevara respecto de la función de los artistas hace visible el objetivo del volumen: mostrar de qué manera el proceso revolucionario en Cuba ha estado atravesado desde el principio por el debate y la discusión, dados por hombres y mujeres que han ejercido la crítica desde dentro, en aras de perseguir la verdad y de construir un sistema más igualitario. Fernández Retamar confirma cómo el Che Guevara, con su perfil siempre herético e iconoclasta, se convirtió en el paradigma del revolucionario, es decir, el perfil que representa lo que verdaderamente significa la revolución: el dinamismo y el cuestionamiento permanente. Otros temas que se discuten en esta entrevista son la autonomía del arte respecto de los programas políticos, el internacionalismo del proyecto revolucionario, los momentos críticos como el “quinquenio gris” e, incluso, algunos

aspectos de lo que era la actualidad política argentina en 2012, año en que se realizaron las entrevistas. Este diálogo es muy interesante por la trayectoria y la claridad de conceptos que despliega Fernández Retamar y porque construye un contrapunto de ideas en torno a similares temas con otros entrevistados como Aurelio Alonso y Jorge Fornet, lo cual muestra en la práctica el ejercicio de expresar opiniones que, siendo diferentes, conviven dentro del grupo de intelectuales que defienden y suscriben el proceso revolucionario.

Aurelio Alonso (La Habana, 1939) es sociólogo, docente e investigador de la Universidad de La Habana. Integró el Consejo de Dirección de la revista *Pensamiento Crítico* desde 1967 hasta 1971 y desde 2005 es subdirector de la Revista *Casa de las Américas*. La conversación con Alonso recorre varias temáticas, que van desde algunas más coyunturales, como la participación de Cuba en la Cumbre de las Américas realizada en Colombia en 2012, hasta los desafíos actuales del socialismo en Cuba. En cuanto a este último, destacan las críticas que Aurelio Alonso realiza a las diversas etapas del gobierno revolucionario desde los años setenta y hasta la actualidad, especialmente lo referido a reformas de los años noventa, como el cuentapropismo o la doble circulación de la moneda, ambas medidas que, si bien se pensaban transitorias, han persistido en el tiempo.

En la segunda parte, la autora entrevista a dos intelectuales que llevan adelante el Centro Pablo de la Torriente Brau, María

Santucho (Santiago del Estero, 1960), licenciada en artes, y Víctor Casaus (La Habana, 1944), poeta, cineasta y periodista que integró la llamada “generación del Caimán Barbudo”<sup>1</sup>. Ambos fundaron el mencionado Centro en 1966 con el objetivo de impulsar actividades artísticas variadas que han marcado hitos en la realidad cultural cubana desde su creación. Por un lado, organizan exposiciones y conciertos, como son los del programa *A guitarra limpia* que difunde la música relacionada con la nueva trova. Por otro lado, el centro convoca el Premio Memoria, en el que se distinguen textos pertenecientes al género testimonial, principal objeto de estudio de Víctor Casaus. Además de las actividades del Centro Pablo de la Torriente Brau, la entrevista aborda otras temáticas. Una de ellas es la figura de quien le da nombre al espacio, Pablo de la Torriente Brau, escritor y periodista portorriqueño que murió combatiendo por la República Española en 1936. Otras son el diagnóstico que realizan los entrevistados sobre la influencia de la nueva trova en las generaciones jóvenes de cubanos y su perspectiva sobre qué significó para Cuba y para ellos mismos el “quinquenio gris”.

En la tercera y última parte, Violeta Ayles entrevista a María del Carmen Ariet y a Aleida Guevara March, responsables del Centro de Estudios Che Guevara, que comenzó siendo un archivo de la documentación existente sobre el Che Guevara. El Centro se propone analizar y profundizar en el estudio de la vida del revolucionario y este es el principal tema que se desarrolla en

<sup>1</sup> *El Caimán Barbudo* es una revista cultural que surgió en 1966 como suplemento cultural del periódico *Juventud Rebelde*. Entre sus integrantes fundadores figuran Jesús Díaz, su primer director, Luis Rogelio Noguera, Víctor Casaus, Guillermo Rodríguez Rivera y Raúl Rivero. Desde el inicio se convirtió en un espacio cultural para los jóvenes que se consideraban herederos de la cultura de la Revolución. Funciona como una institución que promueve concursos, recitales y tertulias. Nuclea a artistas e intelectuales y se propone reflejar lo más valioso de las artes plásticas y la literatura emergente del país (narrativa breve, poesía, obras de teatro, ensayos, etc.).

ambas entrevistas. María del Carmen Ariet, Licenciada en Sociología, Doctora en Ciencias Históricas y Coordinadora Científica del Centro de Estudios, comenta que uno de los objetivos centrales es reunir la mayor cantidad posible de documentación de y sobre el Che a fin de periodizarla. Hasta ahora, han planteado cuatro etapas biográficas en torno a las cuales organizan su producción: la etapa formativa y autodidacta, la etapa de formación revolucionaria y latinoamericanista, la etapa de actuación en el gobierno revolucionario cubano y, por último, su etapa internacionalista. Asimismo, la entrevista deriva hacia las proyecciones del Che en la actualidad y las tareas pendientes, entre ellas la investigación sobre la presencia del Che en Argentina.

Con Aleida Guevara March (La Habana, 1960), segunda hija del Che, Violeta Ayles Tortolini conversa obviamente sobre su padre, pero a partir del libro de memorias *Evocación. Mi vida al lado del Che*, publicado por su madre, Aleida March, en 2007. Se trata de un libro que relata una cara poco conocida del Che, la vivencia del amor y la intimidad de la vida familiar. Aleida Guevara March aporta sus impresiones y algunas anécdotas que se relacionan con la percepción que tiene de su padre. La conversación luego deriva hacia algunas temáticas relacionadas con la política y los movimientos sociales en Argentina, así como también hacia las visitas de Aleida a dicho país sudamericano. Por demás interesantes son las consideraciones de la entrevistada respecto del rol de la mujer en la Revolución y respecto de la Federación de Mujeres Cubanas, fundada en 1960, entre cuyas dirigentes se encontraba su madre.

A través de estas entrevistas, Violeta Ayles Tortolini hace evidente la vigencia del concepto de herejía al que alude el título.

Tanto para los entrevistados como para ella misma, la revolución socialista es un “proceso vivo” (2018: 7) principalmente por el dinamismo de los debates que mantienen sus propios gestores. Para ellos, el proceso revolucionario no solo cuenta con logros y virtudes, sino también con tensiones, contradicciones y desafíos para el futuro. La fortaleza de esta perspectiva radica en evitar la posición complaciente para construir una mirada crítica, siguiendo las enseñanzas del Che Guevara.

De esta convicción surge el aporte principal del libro, cuya estructura dialógica ubica a la entrevistadora en una posición dinámica y participativa. Lejos de mantenerse ajena a las conversaciones que entabla, interviene activamente en los intercambios con ejemplos y explicaciones, discute y debate de igual a igual con los entrevistados, logrando así que el libro exceda ampliamente los márgenes de un documento histórico. No se trata, por lo dicho, de entrevistas asépticas, sino que la autora asume una posición en defensa del proceso revolucionario cubano. Es muy valorable la incorporación de notas a pie de página que remiten a los textos y algunos nombres que mencionan los entrevistadores, ya que ofrecen al lector la posibilidad de acceder a una red de discursos sobre el proceso revolucionario cubano y sus protagonistas.

Violeta Ayles Tortolini se encuentra desarrollando una investigación sobre la historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en Mendoza, Argentina, una de las provincias donde estuvo activo en los años previos a la dictadura cívico-militar que comenzó en 1976. Este partido, de tendencia marxista-leninista, encontró en la Revolución Cubana y en las figuras del Che y de Fidel Castro un faro a seguir. Este libro,

en el que la autora destaca las fortalezas de dicho proceso, pero también señala las contradicciones y los desafíos, a través de la mirada de algunos de sus principales representantes, colabora con la comprensión de algunas experiencias políticas que tuvieron lugar en Argentina en los años 70.

Por lo antedicho, considero necesaria la lectura de *Cuba, la herejía revolucionaria*, pero sobre todo muy oportuna en estas épocas en que el capitalismo parece no tener contrapesos. Cuba, para quienes seguimos pensando en los efectos y en el significado mundial de la Revolución Cubana, se propone en este libro como una respuesta renovada.

PAULA CECILIA SIMÓN POROLLI  
CONICET-UNIVERSIDAD NACIONAL DE  
CUYO

(ARGENTINA)

paulacsimon@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4790-5715>

Envío: 2018-12-07

Aceptado: 2019-05-25